

CELEBRACIÓN DEL DOMINGO, DÍA DEL SEÑOR, EN ESPERA DE PRESBITERO

III DOMINGO DE CUARESMA - A -

15 de marzo de 2020

CANTO DE ENTRADA

**Juntos como hermanos,
miembros de una iglesia,
vamos caminando
al encuentro del Señor**

1. Un largo caminar
por el desierto bajo el sol,
no podemos avanzar
sin la ayuda del Señor

I – RITO de ENTRADA

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R/ Amén

SALUDO

Hermanos: Os saludo a todos como delegado de nuestro párroco. En su ausencia, nos reunimos para celebrar el día del Señor. Alabemos juntos el nombre del Señor.

R/ Bendito seas por siempre, Señor.

MONICIÓN (puede leerla un lector)

Hermanos, bienvenidos al descanso con el Señor, fuente de la salvación. En esta celebración del tercer domingo de cuaresma la Palabra de Dios nos exhorta con fuerza a *beber el agua de nuestro bautismo, a comer el pan de la Palabra* para conocer la voluntad de Dios y purificar nuestro corazón.

Abramos el corazón a la fiesta. Hagamos silencio para la oración y la escucha.

Abramos la boca a la alabanza. El Señor escucha tus quejas y tu canto, tu silencio y tu oración.

ACTO PENITENCIAL

Hermanos: reconozcamos que estamos necesitados de la misericordia del Padre para morir al pecado y resucitar a la vida nueva; pidamos la gracia de su perdón.

Se hace una breve pausa en silencio

- **Tú, que nos prometes el agua viva: SEÑOR, TEN PIEDAD.**
- **Tú, que nos justificas ante el Padre: CRISTO, TEN PIEDAD.**
- **Tú, que nos enseñas a adorar al Padre en espíritu y verdad: SEÑOR, TEN PIEDAD.**

Terminado, el moderador dice:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

ORACIÓN COLECTA

OREMOS

Pequeño silencio. Sin extender las manos se dice la ORACIÓN COLECTA

Oh Dios, autor de toda misericordia y bondad, que aceptas el ayuno, la oración y la limosna como remedio de nuestros pecados, mira con amor el reconocimiento de nuestra pequeñez y levanta con tu misericordia a los que nos sentimos abatidos por nuestra conciencia. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

II - LITURGIA DE LA PALABRA

(Se proclama la Palabra de Dios tomada del Leccionario correspondiente)

PRIMERA LECTURA: *el lector va al ambón y la lee como de costumbre; todos la escuchan sentados.*

SALMO *(a poder ser, cantado, por otra persona)*

SEGUNDA LECTURA: *a poder ser, otro lector va al ambón y la lee como de costumbre; todos la escuchan sentados.*

Canto de la antífona evangélica

Convertíos y creed en el Evangelio. (Bis)

EVANGELIO *(de pie)*

(dice) **Escuchad, hermanos, el santo Evangelio según san Juan.**

Al final dice: **PALABRA DEL SEÑOR.**

REFLEXIÓN HOMILÉTICA *(Moderador)*

“Jesús: agua viva que sacia nuestra sed”

Hoy el evangelio nos presenta a Jesús como el que lleva a plenitud el Antiguo Testamento y como el que da el agua viva. Mientras la Samaritana ha de sacar con esfuerzo el agua del pozo, Jesucristo nos regala el agua viva que sacia nuestra sed. Por eso, como la samaritana tenemos que descubrir constantemente quién es Jesús para nosotros y lo que Él nos ofrece. Nosotros buscamos calmar nuestra sed interior con cosas materiales, con agua que no sacia nuestra sed, y sin embargo, el agua que Jesús nos da es el Espíritu Santo, es la salud y la vida eterna. Dios se nos da en su Hijo Jesucristo, de ahí que lo debemos escuchar y acoger, porque es el Profeta y el Mesías esperado. Por eso, como la samaritana hemos de pedir a Jesús que nos dé esa agua. La oración es imprescindible en nuestra vida. No porque informemos a Dios de lo que necesitamos, sino porque nos capacita para recibir lo que Dios nos da.

Por otro lado, escuchando a Jesús descubrimos también la necesidad de orientar nuestra vida hacia el único Dios. Comentan los especialistas que la Samaritana representa al pueblo de Samaría, y sus cinco maridos a los cinco dioses que el pueblo ha tenido; y que el Dios a quien adoran actualmente los samaritanos no es el verdadero. El tiempo de cuaresma es el mejor momento para convertirnos al único Dios o para profundizar en nuestra conversión a él. Sólo a Dios hemos de dar culto en espíritu y en verdad, es decir, hemos de adorar al Padre a través de su Hijo Jesucristo, que es la verdad, y bajo la acción del Espíritu Santo.

Como la samaritana, llevemos el mensaje de salvación a los amigos de nuestro entorno para que ellos también sientan el gozo del encuentro con Dios.

PROFESIÓN DE FE *(de pie)*

En este domingo, decimos todos juntos:

**Creo en Dios, Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.**

**Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen,
padebió bajo el poder de Poncio Pilato
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.**

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

**Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna.
Amén.**

ORACIÓN DE LOS FIELES *(Moderador)*

Confiados en la fidelidad de Dios a su promesa oremos con esperanza.

- 1.- Por todos los que nos llamamos cristianos, para que despierte en nosotros, como en la mujer samaritana, la sed de profundizar en la fe. Roguemos al Señor.
- 2.- Por los que buscan la felicidad en las realidades pasajeras, para que despierten de su sueño y aspiren a las realidades eternas, Roguemos al Señor.
- 3.- Por los países del mundo amenazados continuamente por la falta de agua, para que entre todos podamos también compartir este bien tan necesario e ideemos un uso más responsable y solidario del agua. Roguemos al Señor.
- 4.- Por nosotros, para que conozcamos más y mejor el don de Dios, la persona de Cristo, y aprendamos a ver la vida de un modo nuevo. Roguemos al Señor.
- 5.- Por los difuntos de nuestras familias y nuestra comunidad parroquial, para que, sentados en el banquete del reino, vivan la felicidad del encuentro con el Padre. Roguemos al Señor.

En unos momentos de silencio, cada uno eleva a Dios la petición que quiere presentar a Dios.

Nosotros somos tu pueblo, Señor el rebaño que tú guías; escucha compasivo nuestras súplicas. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Concluida la Oración de los fieles, se puede hacer la colecta a favor de la parroquia o por las diversas necesidades de la Iglesia; si durase mucho tiempo se entonaría un canto oportuno.

III - RITO de la DISTRIBUCIÓN de la EUCARISTÍA

Acabada la oración de los fieles y la colecta, extiende el "corporal" sobre el altar y junto a el coloca el "purificado"; después se acerca al lugar en el que se guarda la Eucaristía; toma el copón con el Cuerpo del Señor, lo pone sobre el altar y hace una genuflexión.

Breve silencio de oración y adoración

Luego, ante el Señor en la Eucaristía, se hace la acción de gracias con adoración. Una vez puestos todos de rodillas se entona un himno eucarístico o de alabanza dirigida a Cristo presente en la Eucaristía.

CANTO DE ADORACIÓN:

**Entre tus manos está mi vida, Señor.
Entre tus manos pongo mi existir.
Hay que morir para vivir.
Entre tus manos confío mi ser.**

PADRE NUESTRO

Después, de pie, inicia la oración dominical y dice:

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir: Padre nuestro...

Concluido el Padre nuestro, invita a los fieles a darse la paz diciendo:

Daos fraternalmente la paz.

A continuación, hace genuflexión, toma el Cuerpo del Señor y, elevándola un poco sobre el copón, lo muestra al pueblo diciendo:

Éste es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo; dichosos los invitados a la cena del Señor.

Y todos dicen:

Señor, no soy digno de que entres en mi casa pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Después toma el copón, se acerca a los que quieren comulgar y, elevando un poco el Cuerpo del Señor, lo muestra a cada uno y dice:

El Cuerpo de Cristo.

Terminado la distribución de la Comunión, se lleva el Santísimo al Sagrario. Vuelve a su silla y se prosigue con la acción de gracias, estando todos sentados.

ACCIÓN DE GRACIAS

A ti, Padre nuestro, por Jesucristo, tu Hijo, en la unidad del Espíritu Santo, te alabamos, te glorificamos, te damos gracias.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Todos dicen:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

- Te damos gracias, Padre bueno, porque defiendes la causa de todos los oprimidos.
R/ Gloria al Padre...
- Como a Moisés, sigues convocando a hombres y mujeres para que establezcan tu justicia siendo espejos de tu bondad. **R/ Gloria al Padre...**
- Tus llamadas resuenan en nosotros; nos incitan a realizar tus planes: humanizar la vida, extender la fraternidad, apretar la comunión... **R/ Gloria al Padre...**

- En verdad, todos valemos para impulsar tu Reino. **R/ Gloria al Padre...**
- Padre, que nuestra vida sea el mejor culto y la mejor alabanza para Ti; que sea como una parábola llena de testimonio y de fecundidad. **R/ Gloria al Padre...**

Breve silencio para que cada uno pueda dar gracias.

Puestos todos de pie, se concluye con la oración después de la comunión del día

ORACIÓN DE POST-COMUNIÓN

OREMOS

Pequeño silencio. Sin extender las manos se dice la ORACIÓN COLECTA

Alimentados ya en la tierra con el pan del cielo, prenda de eterna salvación, te suplicamos, Señor, que se haga realidad en nuestra vida lo que hemos recibido en este sacramento. Por Jesucristo nuestro Señor.

IV- RITO de DESPEDIDA

En este momento se hacen, si es necesario y con brevedad, los oportunos anuncios y advertencias al pueblo. Y se anuncia cuando habrá celebración de la Eucaristía.

INVOCACIÓN DE LA BENDICIÓN DE DIOS

Mientras se dice esta fórmula todos se santiguan

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R/ Amén.

Luego se despide al pueblo:

En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

R/ Demos gracias a Dios.

Después, hecha la debida reverencia - genuflexión, se retira.